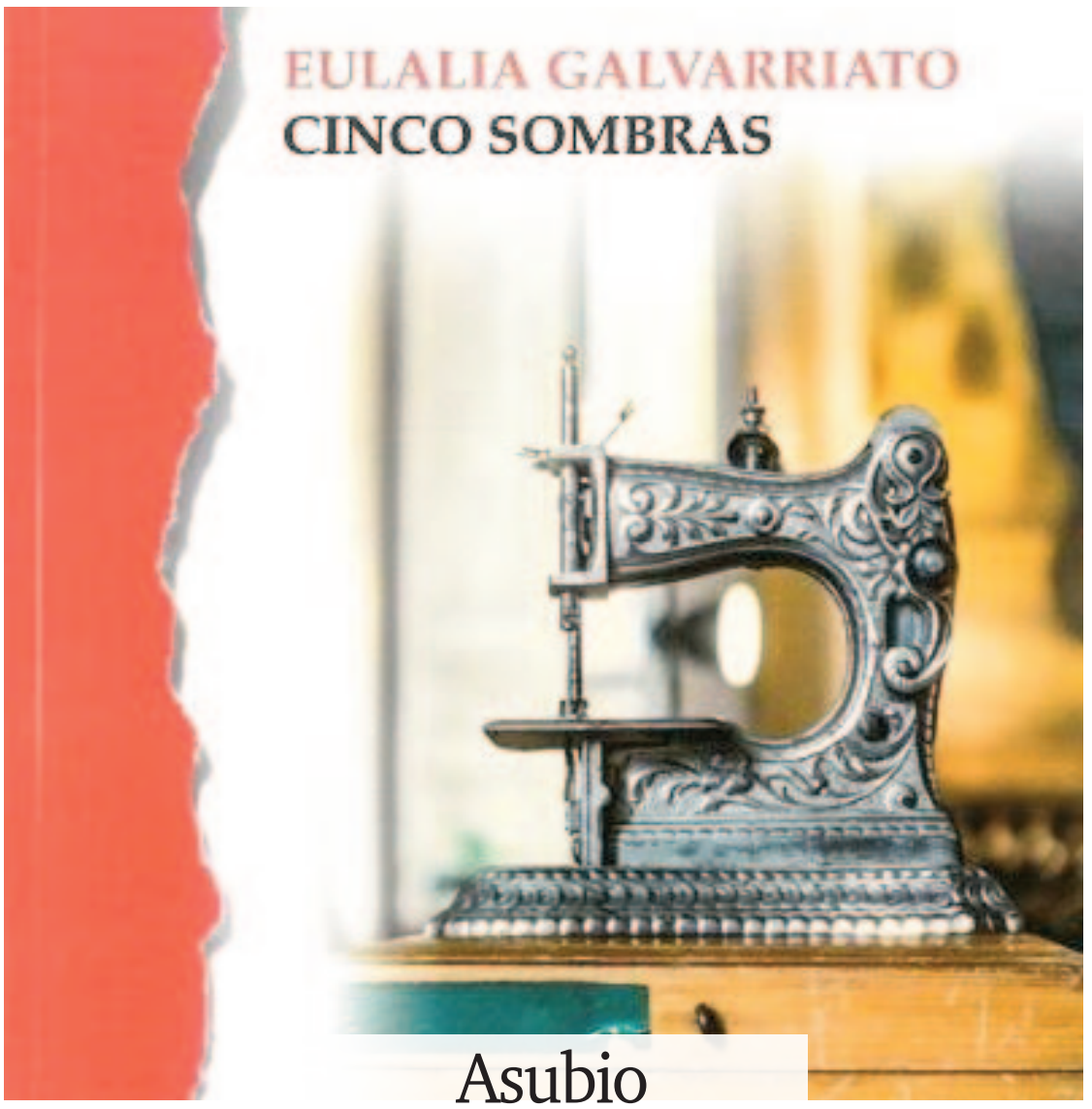
Melilla

COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO
Poeta

Asubio (Desde una novela de Eulalia Galvarriato)



A CONTINUACIÓN de El sambenito de José Jiménez Lozano leo la novela Cinco sombras de Eulalia Galvarriato. Es un libro que era también de mi padre, y, como El sambenito, está publicado en la querida colección de Destino, Áncora y Delfín. Y éste lo compró en la librería de Diagonal de igual nombre que esta colección, y a la que también había ido mucho, en cualquier paseo -e iba siempre desde casa de mi abuela. He leído libros de esta colección de mi padre en los que me había fijado y no había leído -la novela de José Jiménez Lozano y también Duelo en El Paraíso de Juan Goytisolo-, y ahora ésta, que me había pasado desapercibida. Me fié en el criterio de mi padre y la aparté para leerla. La he leído ahora. También su autora ha pasado desapercibida, o en una penumbra está ahora, como me pasó este libro entre los de mi padre. Porque, ¿qué sabemos, hoy, de Eulalia Galvarriato? Que era la mujer de Dámaso Alonso. Una mujer escritora. Mujeres cuya carrera de escritoras quedó menguada o anulada por el marido escritor más célebre. Pero que podían ser muy buenas. Los casos son distintos. Es una mujer del 27. Las sin sombrero, así se les ha nombrado en frecuentes panorámicas o estudios, con el afán de reivindicarlas. Sé lo que esto es y significa, lo que representaba, dicho en boca de una persona de su generación. Y lo puse en un poema, exactamente en el poema dedicado a Sarriá que está en mi libro La poesía es un fondo de agua marina, que es por el que le quedó abierto a Jorge Herralde, que tenía la editorial allí. Recordaba a Sarriá como lugar singular, de veraneo y más libre. Y recordé una apreciación de una tía abuela, que, como sus hermanas, fue al colegio allí -al Sagrado Corazón de Sarriá-. Lo traigo del poema: "Sarriá ha sido también lugar de veraneo, y pueblo/ o sitio tranquilo o apacible donde se es más libre./ Un día una tía abuela (que también fue allí al colegio)/ hizo un comentario en el que nos fijamos. Decía/ que a sus compañeras que vivían en Sarriá/ les dejaban ir por la calle sin sombrero, y era obvio/ que lo decía con placer y con asombro, pues le parecía/ un signo de libertad maravilloso". Sombrero está también, con un sentido enigmático, en un breve poema de mi segundo libro, Ética confirmada. Voy a buscarlo y veo que está al lado de "Por la tarde gris", un poema que le gustó mucho a Carmen Martín Gaite. Este poema, "Reloj", dice así: "No quiero el amor ni la muerte,/ no quiero tampoco el tedio:/ en este dolor duermen varios/ cadáveres con sombrero".

La magia de una palabra, la magia y el asombro de una palabra en su sentido posible. Una palabra a veces nueva -aunque de algún modo las palabras siempre son nuevas. Esta novela de Eulalia Galvarriato está llena de belleza y de un intenso lirismo. Dice así a la lluvia en la página 48: "Descubrí un árbol copudo y corpulento, y a él nos dirigimos. La lluvia no había atravesado aún el entresijo de sus ramas; si parase, estábamos salvados. Ahora, mirábamos llover con la alegría del que se siente asubio. Olía a hojas de jara refrescadas por la lluvia. Gabriela empezó a cantar y, contagiadas, cantaron todas las hermanas. Las sentía embriagadas de lluvia y de campo mojado". Asubio: una palabra que me llama la atención. Porque no la conocía. Contra mi costumbre, la busco en el Diccionario de la Real Academia -digo contra mi costumbre porque esto es algo que casi no hago nunca. Pone que, en efecto, es estar guarecido o guarecerse de la lluvia. Me acuerdo de otra palabra que ha de estar cerca de ella en el diccionario y conozco por mi padre y es aleporio: sé por él que dar aleporio, que algo o alguien nos dé aleporio es dar o que nos dé vergüenza ajena. Y busco esta palabra particular y de poco uso. No está en el Diccionario. Esto no la invalida. Puede ser palabra antigua o antiquísima, palabra rara, de uso particular. No está la palabra que en relación a la lluvia ha inventado el poeta Antonio Carvajal, que acaba de felicitarme muy gentil por mi santo. Es "humuvia". Da título a un libro. La poeta Concepción Ortega Casado me mandó los poemas con que en este libro colabora, y luego Antonio me mandó este libro. Libro de lluvia, con palabra nueva para la lluvia. También lo ha sido para mí asubio. Pienso que toda palabra es en la poesía nueva y ha de serlo. En la poesía hemos de estar asubio, guarecernos en ella y gracias a ella de la suciedad de los días.

La magia de una palabra, la magia y el asombro de una palabra en su sentido posible

El otro día vi con una amiga del grupo de italiano una película sobre Grazia Deledda en el jardín del Instituto Italiano. Es la amiga que propuso la lectura de mi libro Vuelta a Roma en el Club de Lectura de la Biblioteca Juan Marsé. Como se interesó por el libro de Carmen Martín Gaite se lo llevé. Me envió un mensaje estos días. Me decía que no lo había leído porque se había puesto a leer la novela La madre de Grazia Deledda y que estaba muy bien escrita, y que lo leería cuando la acabara, pero que habían pensado leer en mayo un libro de Josefina Aldecoa y en junio el mío de Carmen Martín Gaite y que yo fuera y les hablara de las escritoras de esta generación. Muy bien. Y varias cosas. Carmen Martín Gaite y Josefina Aldecoa tuvieron una vida cumplida de escritoras. Leí las memorias de Concha Méndez, unas memorias habladas con su nieta, y era notable el interés en que contara anécdotas y recuerdos de los escritores y artistas tan célebres con los que había convivido. El otro día le contaba a una amiga una anécdota que contaba Dámaso Alonso. Fue a ver a Juan Ramón Jiménez a Nueva York, y Juan Ramón se pasó la tarde poniendo verdes, uno por uno, a todos sus compañeros de generación -los poetas del 27. Dámaso contaba que, ya salido de su casa y mientras bajaba en el ascensor, pensaba: ¿Qué debe decir de ti? Sí, siempre recuerdos, recuerdos y detalles de los más célebres. ¿Y Eulalia Galvarriato? No sé bien su trayectoria, cuánto la cumplió. Esta novela de ella que leyó mi padre es de una alta calidad y la acredita como una verdadera escritora.

Se reivindica a la mujer escritora y artista, orillada u olvidada, y se hace bien. Nos decía el otro día el profesor que hacía una intervención antes de la película que incluso y pese a haber ganado el Premio Nobel a Grazia Deledda se le dedica poco más que una nota a pie de página. A mi amiga y a mí nos despertó el interés y las ganas por leerla. Mi amiga ya está en ello. Yo no encontré ningún libro suyo en italiano en La Central.

Mi padre leyó esta novela de Eulalia Galvarriato. La compró en su segunda edición, de marzo de 1951. No sé, como digo, cuánto se le leyó. Nos hace pensar en diversas cuestiones -he traído algunas. Pero lo que tengo de ella es esta novela, y la leo. Nos dice que era una buena escritora. Nos lo dice la calidad, la sutileza de la escritura. La finura. Novela redonda, plena, en que da voz al pasado, esto la novela es, y además al final de la novela da la voz directamente a una de estas cinco sombras. A través de su diario. Este diario de esta sombra es ya poesía. Está muy cerca de la poesía. De la poesía del 27. Me viene al pensamiento la intensidad de la poesía de Aleixandre.

No veo libros de Eulalia Galvarriato en las librerías. No sé si hay ediciones actuales de sus novelas ni cuántas son. He leído su novela Cinco sombras en el libro que compró mi padre en la Librería Áncora y Delfín de Barcelona y ha sido un placer leerla. Al final está ya muy cerca de la poesía. Esta lectura me pide unas palabras. No sé muy bien cuáles. Pueden ser éstas.